

Aportes al debate sobre el socialismo del siglo XXI

*El pensamiento de Monseñor
Leonidas Proaño y Fernando Velasco*

Colectivo Infrarojo

Marcelo Mena
Soledad Chalco
Maritza Idrobo
Jacqueline Artieda

ENTREVISTAS CON:

- Padre Estuardo Gallegos
- Patricio del Salto
- Nidia Arrobo
- Francisco Rohn
- Raúl Borja
- Alejandro Moreano

1. INTRODUCCIÓN	5
2. ENTREVISTAS	21
• Padre Estuardo Gallegos	23
• Patricio del Salto	33
• Nidia Arrobo	45
• Francisco Rohn	57
• Raúl Borja	67
• Alejandro Moreano	83

2

ENTREVISTAS

Siglo XX, tiempo de grandes cambios

Monseñor Leonidas Proaño es un personaje del siglo XX, nació en 1910 y muere en 1988, él vivió en casi todo ese siglo de profundos cambios en la sociedad: las grandes revoluciones sociales se dan en este siglo. El país aunque pequeño es una caja de resonancia de lo que sucede en el exterior: la revolución de octubre en Rusia, la revolución de Emiliano Zapata y los agraristas en México, los cambios hondos del Perú, el sindicalismo argentino.

Es un siglo de despertar de la conciencia en todo el planeta, imagínese lo que sucedía en el Ecuador: la fundación del Partido Socialista, la Federación Ecuatoriana de Indios, las centrales sindicales: la humanidad buscaba un rumbo, un camino. La Iglesia también lo estaba haciendo y produjo en este siglo documentos importantísimos para la conciencia universal alrededor de la cuestión social, hay unas encíclicas (cartas doctrinales de profunda reflexión social) como la Cuadragésimo Anno, Rerum Novarum, Populorum Progressio, por nombrar algunas que sacudieron la conciencia de las personas, mientras el capitalismo se consolida en el mundo.

A mediados del siglo hay un gran esfuerzo por incrementar la producción, para cubrir el afán consumista de la población incrementada por un boom demográfico nunca antes visto. Entonces, se plantea todo esto de la revolución verde: se piensa que a través de una inyección de tecnología y de inversiones fuertes en el campo se podían solucionar los problemas del hambre y la desigualdad: un representante de esta forma de pensar en el Ecuador fue Galo Plaza Lasso.

Ya por esos días Monseñor Leonidas Proaño había hecho sus primeras armas como sacerdote en la ciudad de Ibarra ligado principalmente a las juventudes obreras, propiamente eran artesanos, agrupados en la

JOC (Juventud Obrera Católica), agrupación con preocupaciones de dar una dimensión social a su fe cristiana. Cuando él llega a la provincia de Chimborazo en 1954 le impacta la realidad del indio, en 1958 después de haber recorrido prolijamente la provincia, desde su mentalidad más bien ortodoxa, de mucha obediencia a la iglesia, se da cuenta que la jerarquía católica está muy lejos de los problemas del sufrimiento de la gente, da su primera decisión histórica: entregar la hacienda de Zula a los Indígenas.

Visión del hombre desde la Teología de la Liberación (Sujeto histórico)

Esta preocupación social aceleró su nueva concepción del hombre. Para él, el hombre es el centro de todas sus preocupaciones y afanes como pastor. La concepción del hombre como imagen de Dios, su dignidad, sus valores y por lo mismo sus potencialidades. Al ver al indio se le fue todo su esquema anterior al suelo y cuál era su capacidad de reacción frente a esa realidad.

Entonces empieza a abrirse una serie de interpretaciones de las cuales me parecen dos las más importantes:

- La responsabilidad social sobre la situación de los indios y los pobres (¿Cuál es la caracterización que hay que hacer de una sociedad que ha sido la causante de la ese estado?);
- Y, la segunda ¿cual debe ser el camino del cambio?. Monseñor Leonidas Proaño fue evolucionando desde una percepción profundamente antropocéntrica ligada a la dignidad humana, hacia una percepción histórica estructural.

Comenzó por una especie de preocupación que estaba en boga (el año 59 fue el triunfo de la revolución cubana y el año 63 Kennedy lanza "Alianza para el Progreso" como medida para contrarrestar la respuesta revolucionaria de los cubanos, los jóvenes empezaban a lanzarse a la guerrilla) que era el deseo de cambio de la mayoría de la población. Los cristianos también empezaron a sentir las voces de inconformidad de muchos pastores frente a esta situación, de una sociedad fracturada por las clases sociales, donde una clase hegemónica se embarcaba en una religiosidad y usaba a sus ministros para consolidar su poder y legitimidad.

Un poco de sectores del clero joven y obispos comienzan darse cuenta de la lejanía de la iglesia con el pueblo y hacer opinión pública de la situación, a sembrar conciencia no sólo con lo intelectuales, sino con el sujeto histórico del cambio social.

Monseñor Leonidas Proaño piensa que hay que alfabetizar urgentemente a los indígenas para que ellos asuman los procesos de cambios como sujetos. Entonces comienza los programas de alfabetización con las Escuelas Populares Radiofónicas (ERPE), y los programas de desarrollo social a través del CEAS (Centro de Estudios de Acción Social) en la línea del cooperativismo de ahorro y crédito; y, del cooperativismo agrario. En ERPE se da cuenta que la alfabetización debe ser un proceso integral: se debe atender a la salud, por lo que se abre una clínica campesina, se capacita sobre conocimientos preventivos de salud, alimentarios, mejor utilización del espacio doméstico, adiestramiento artesanal, etc. (todo con una finalidad educativa para mejorar la autoestima y comenzar a despertar los derechos, en la gente).

Estas dos respuestas, comienzan a tener sus consecuencias, la principal: la posición crítica de la situación estructural de la sociedad por parte de los pobres: el deseo de cambio, las reivindicaciones como campesinos a la tierra, al agua, a los servicios. Otro efecto es la reacción de los terratenientes, de los poderosos de la región, de sus cómplices: una clase política, una jerarquía católica al servicio de esos intereses y todo un aparataje ideológico represivo, militares, policías, etc., al servicio de todos estos intereses, empiezan a ver con preocupación esta movilización de la conciencia de los pobres.

En los sesenta Monseñor ya se planteó una visión clara de la persona como sujeto histórico de cambio en su dignidad de hijo de Dios y en su vocación de pueblo, un pueblo que hace historia. El Concilio Vaticano II fue la plataforma del pensamiento Monseñor Leonidas Proaño, el mismo lo dice: "Yo me convertí en el Concilio Vaticano II", cuando el Papa Juan XXIII convocó a estas sesiones de la iglesia mundial, para abrir las ventanas y airar la vieja noche medieval de la iglesia, y pensar en una iglesia que ya no era una catedral, sino un pueblo.

La jerarquía, los ministros ya no eran príncipes, ni privilegiados sino modestos servidores de ese pueblo que camina, y tenían derecho a una participación muy activa. Esto fue rematado en el año 1968 en Medellín con una carta formidable del episcopado latinoamericano que

se llama el “documento conclusivo de Medellín”, mientras eso salía al aire Camilo Torres moría en Barrancabermeja en combate, detrás de él entraron otros...

Praxis política: Cambio del hombre y la realidad

Esta incursión de ciertos sacerdotes en la política preocupa mucho a la iglesia, ¿el cambio social por la violencia o por vías pacíficas? Las vías pacíficas fueron probadas por Salvador Allende en Chile. En los años setenta habla de la no violencia activa, inspirada por Martín Luther King, una no violencia que no es una renuncia a la movilización, a la denuncia valiente de la injusticia o enfrentar al poder, es más bien no recurrir a la violencia para generar más violencia.

Los setenta en la provincia de Chimborazo fueron años de búsqueda de cómo iba a ser ese cambio, la represión, la muerte de Lázaro Condo, la lucha de los indígenas por tierras demostraban que no se podía hacer estos cambios por la violencia, pues los aparatos represivos del Estado siempre están al servicio de los poderosos, nunca de los pobres. Los pobres se exponen a ser destruidos en los enfrentamientos.

Monseñor Leonidas Proaño solía decir que la lucha revolucionaria se ganará “con el evangelio en la mano, pues es el único libro subversivo que no se llevaron” cuando lo apresaron en el 76. Ya que el evangelio trasciende la mediación histórica que se le puede dar a un cambio, es decir no solo mira la coyuntura histórica que hay que cambiar, sino va a la metanoia (decían los griegos), al terremoto, a la conversión del sujeto histórico. Sino es un nuevo hombre el que realiza el cambio de la estructura social habrá que repetir ese otra vez ese cambio. Monseñor Leonidas Proaño decía que “un cambio de estructuras sin un cambio del hombre es un cambio de apariencias, no es de fondo, y un cambio del hombre sin un cambio de estructuras, tampoco es un cambio”.

Entonces si se quiere cambiar el mundo se tiene que combatir a los poderes del mundo (no se puede explotar el ser humano y no dar cuenta de ello), el mejor ejemplo de este pecado de explotación es el sistema capitalista, intrínsecamente perverso por la idolatría que hace del mercado, del dinero, de la ganancia personal, por colocar al dinero por encima del trabajo humano, por predicar que solamente el libre mercado arreglará las condiciones de miseria humana a sabiendas que el mercado es la anarquía total, donde todo está permitido.

Todo este sistema está en contra de las enseñanzas que hubiese hecho Jesucristo: *“el amor al semejante, con la medida que yo les he amado”*. O sea la entrega total, el renunciamiento total, frente a un sistema que busca el aprovechamiento total, son proclamas totalmente revolucionarias, más aun, cuando reflexionamos sobre quienes mataron a Jesucristo: le mataron los poderosos de ese entonces, quienes detentaban el poder político religioso, el imperialismo romano, los que hacían comercio de la religión, dijeron (así lo dice el evangelio): *“si este sigue predicando lo que predica vamos a perder nuestro templo, vendrán los romanos y destruirán todo, es mejor que muera uno y no el pueblo”*.

El cuestionamiento de Jesucristo fue hacia el sistema teocrático donde hay un maridaje del poder político y el poder ideológico, al cual lo rompe en pedazos. Con Monseñor Leonidas Proaño ese fue el problema, decía: *“El querer construir una iglesia indígena y con los pobres ha sido causa para que me persigan, porque un atrevimiento como este no podía quedarse sin una reacción, en muchos casos esta es desproporcionada. Existe el derecho de los pobres a decidir su vida, y no vivir una ideología religiosa creada por la clase dominante”*.

Leonidas fue muy radical: al final de su vida dice *“mi sueño no es solo de que los indios sepan leer o escribir, sino que sean un pueblo que construyan su cultura propia, su política propia, y su iglesia indígena con sus propia teología con sus propios ministros y su propia forma de ver el mundo”*.

El movimiento indígena

La constitución del movimiento indígena como el sujeto social más importante de la década de los noventas del siglo XX es un proceso muy largo. De Monseñor Leonidas Proaño se puede decir que fue un gran profeta, un cristiano que inició y acompañó procesos históricos de cambio. El movimiento indígena nació de sus propias inquietudes, de sus inconformidades, de su forma original de ver el mundo, Proaño los apadrinó, no los conquistó, o domesticó para convertirlos en proañistas, sino los ayudó a sentirse personas (pienso que es uno de sus mayores legados). Proaño estaría muy feliz de ver al pueblo indio marchar por las calles, ver sus levantamientos, participar en la política, en la vida profesional, ser diputados...él estaría feliz pues él no lo alcanzó a ver.

Como todo movimiento social, como toda vida que crece, como todo proceso hay las crisis, las fallas, los errores. Pero no se puede decir que los errores del movimiento, la corrupción de ciertos líderes, la claudicación de otros define el movimiento. El pueblo indio es un pueblo que camina: tiene su pensamiento propio, sus propios intelectuales que tienen sus propuestas, los viejitos no han renunciado a sus banderas.

En el Ecuador el movimiento indígena a atravesado muy malos ratos, pero así se hacen los procesos, es tareas de los nuevos cuadros ser fieles al llamado de la historia y de los intelectuales con compromiso en la sociedad ser solidarios con este pueblo, no hace falta de les demos hablando que les demos diciendo sino más bien, la obligación nuestra es contribuir al debate, pedirles cuentas a sus líderes.

La Iglesia indígena

En cuanto a la iglesia indígena es también un proceso mucho más difícil, ya que el Vaticano está muy preocupado (cuando decimos preocupado queremos decir que alista la represión) por la teología india, en definitiva la iglesia es una institución que lamentablemente está atrapada por corrientes sumamente conservadoras, por gentes nacidas, crecidas en el privilegio y en el acomodo, queriendo utilizar el privilegio para acomodar y controlar verdades. Pero también hay una fuerza en la iglesia de seglares, de religiosas, de algunos curitas muy sensibles, responsables con lo que llevan entre manos, hacen lamentablemente un trabajo muy discreto.

Refiere el Padre Agustín Bravo que en el entierro de Monseñor Leonidas Proaño, alguien oyó a un obispo comentar que a Proaño al enterrarle debían ponerle bastante cemento para que no se levante. Esto dicho por un obispo refleja la preocupación todavía fanática que tienen algunos jefes dentro de la iglesia. Proaño fue un crítico permanente de esta jerarquía endiosada al hablar y recordar que el obispo es el más grande servidor del pueblo, no es para los adornos, ni para decorar los eventos sociales, peor todavía para validar con su palabra o su silencio las situaciones de injusticia, debe ser un verdadero servidor del pueblo, despojado de sus prerrogativas y aprendiendo constantemente de la sencillez y humildad de la gente que es la mayoría en el Ecuador.

Una iglesia de los indígenas, si lo es en verdad, sería altamente crítica al establishment eclesial, porque la cultura andina se basa en valores

en abierta contradicción con la forma de ser de buena parte de la jerarquía. Esto de la reciprocidad, de la cooperación comunitaria espontánea direccionada al bien común, el respeto la tolerancia ante la diversidad, el indígena en la agricultura de la biodiversidad y como vive, concibe la sociedad, si hay indios racistas es por reflejo de lo que reciben.

La cultura indígena tiene un aporte en la base ética. Los mestizos también la tenemos, aportamos con una reserva moral de acogida, los ecuatorianos en general somos acogedores, dialogantes, buenas gentes, incluso a veces ingenuos, tenemos una sensibilidad para vivir, una alegría al vivir. El indígena en cambio es más estoico, menos expresivo en los vaivenes de la vida, pero es un ser sumamente vital.

La analogía de la vida para todos los seres vivientes es muy valiosa de ahí su delicadeza espiritual. Una iglesia basada en estos valores humanistas, lejos de la parafernalia, del boato, de la solemnidad vacía: vemos como se gastaron millonadas en la catedral de Ambato y sé que en enero se inaugura la de Guayaquil, ¡Estos obispos preocupados de sus catedrales! pero esta es símbolo del poder medieval, del poder feroz, inhumano, frente a hombres sencillos.

Don Leonidas decía que un indio es más valioso que una catedral, entonces uno se explica lo que dijeron ciertos obispos, el día de su entierro, pensando que con eso se superan etapas incómodas, pero el muerto sigue vivo y continua evangelizando. Es curioso ver en importantes movilizaciones indígenas en Chimborazo, no falta un cartel que diga: Proaño presente. Eso alimenta la creencia popular de su vida en su presencia espiritual: en México se dice: ¡Zapata no ha muerto, continua cabalgando en los cerros en su caballo blanco!. Cuando Monseñor Leonidas Proaño se despedía les decía: “¿Que pasará ahora que me voy?”, un indígena le contesta: “No va pasar nada, porque para eso estamos nosotros”, como él lo dijo en su poema “Los árboles que sembraste”, todavía quedan los árboles, pocos pero todavía quedan.

Comunidades eclesiales de base

Las Comunidades Eclesiales de Base son, analizando sus palabras: *comunidades*, o sea que es un nivel asociativo muy digno de la persona humana, en la cual se está haciendo algo en común (se está participando), personas movilizadas alrededor de preocupaciones comunes, lo cual entraña muchas formas de solidaridad. Son de *base*, o sea son

populares: se refiere a una exigencia de liberación, a una condición de no estar de acuerdo con lo que se vive, con las injusticias del mundo. Y, son *eclesiales*: ese es lo que llamamos el misterio de la iglesia, ser un signo que se visualice, que se vea, que se oiga que Cristo sigue actuando a través de ese grupo de gente que vive dentro de la comunidad.

Las metodologías para la conformación de las comunidades han sido muy diversas. En el pensamiento de Monseñor Leonidas Proaño nacen de una motivación y de una práctica de inserción. La inserción no es sólo una metodología eficaz de trabajo social, sino es una opción de vida: si una persona se quiere insertar en un medio pobre debe analizar la motivación para hacerlo, y el procedimiento para hacerlo. La motivación no puede ser otra que el amor al pueblo, para los cristianos la motivación es que Cristo vivió en medio de los pobres, si uno es cristiano de verdad tiene que estar en permanente cercanía con el Señor.

La inserción como metodología es el acercarse a la gente, el tratar de ver la realidad, que todos vean su realidad (Monseñor Leonidas Proaño decía "que a ratos hay que prestar los ojos de uno para mirarla", dado el grado de enajenación de la sociedad, del dominador que todos tenemos dentro). Ante esa visión hay que preguntarse y examinarse si eso es realmente compatible con la dignidad de personas, si esos problemas los cuales crecen hacen más personas a la gente o los reduce a una calidad de inservibles, de cosas, de mendigos.

Entonces, hay que hacer pensar a las personas, si ese será el plan de Dios, claro la gente dice: ¡Así ha sido, así Dios ha querido!, pero cuando ese insertarse, el ver, es ayudado con la enseñanza bíblica, donde se encuentra la permanente acción de un Dios liberador que opta por encarnarse en un hombre pobre, de sufrir, de morir violentamente. La gente abre los ojos, empieza a buscar las causas, intuir las consecuencias, esta reflexión (llamada concientización evangelizadora) les lleva a formar nexos de amistad, de fraternidad entre los pobres, que los lleva a trabajar juntos.

Esta forma de compromiso tuvo mucha fuerza, hoy esto ha disminuido bastante, hay un incremento de grupos espiritualistas, carismáticos, pentecostales que exaltan la vivencia individual, intimista de la religión, con una percepción subjetiva del Dios, una religión Light. Las Comunidades Eclesiales de Bases están en algunos lugares de una manera débil, pero caminan.

El socialismo del siglo XXI y la iglesia de los pobres

La iglesia tiene que cumplir su misión que es anunciar buenas nuevas a los pobres, estas no sólo van ligadas a las barrigas de las personas, a sus posibilidades de distracción o de acceso a ciertos bienes, las buenas nuevas están ligadas a la alegría de servir y de dar de tender puentes de solidaridad con los otros, de sentirse parte de un conglomerado cada vez más gigantesco y necesitado. Aquí caben valores como la austeridad, la transparencia, la honradez en las relaciones.

Entonces, la iglesia (la comunidad de las personas creyentes), debe seguir esforzándose por seguir siendo la formadora, la vigilante de las conciencias humanas, nuestro papel debe ser el de delinear un modelo social bajo el cual las personas deban prosperar. Para esto están las propuestas socio políticas, la misma creatividad política-económica de la gente. Nuestro papel está trabajar en los principios que deben guiar la conducta de los pueblos, ser obrero silencioso de las conciencias, vigilar las conciencias de tal manera que las conciencias pueda ganar la batalla a esa increíble ambición de poder, a esa sed insatisfecha de placeres, y colocar al hombre como el señor de la historia, sin sometimientos, opresiones ni enajenaciones.

No es tarea fácil ser vigilante de la marcha de la historia, no es fácil levantar nuevamente a la gente después de una frustración política. Si el movimiento indígena o Pachakutik engrosó y fue productivo en conciencias se debe al trabajo de miles de compañeros que recorren los cerros, hacen reuniones por las noches, hacen cultos con sentidos críticos, hay en la iglesia personas que entregan su vida, eso mantiene encendida la llamita de la dignidad, de la resistencia de preocuparse de trascender más allá de las propuestas, son gente anónima pero convencida de que eso hay que hacer.

La conciencia no se da porque sí, son procesos largos, arduos, difíciles requiere de perseverancia, de trabajadores: de maestros, de periodistas, la gente de iglesia que entiende su misión son actores que posibilitan abrigar esperanzas a todos. Ese es el papel de la iglesia. Lo otro es lo constantiniano: las cuotas de poder, la figuración el acomodo, los intereses materiales, todo eso es parte de la tradición cristiana.

La utopía es romper con el individualismo, eso es fundamental, es el sueño. El hombre necesita del pan para vivir, pero de los sueños para sobrevivir. Por eso son buenas las iniciativas de economía solidaria,

de comercio justo, de voluntariado en el servicio social, esa cuota que da sin esperar nada es una arma en contra el neoliberalismo, porque es la reserva moral de los seres humanos. Imagínese si a todo le pongo precio, si por todo espero una ganancia, imagínese lo que sucedería... por esto todavía existe la alegría espiritual de servir a los otros sin esperar recompensa.